

Evocación del Mayab en la poesía de Antonio Mediz Bolio

Juan Darío Cruz Romero

La tierra del faisán y del venado, una de las obras más conocida de Antonio Mediz Bolio, lo ha llevado a ser considerado junto con Andrés Henestrosa como paradigma del indigenismo¹ literario pues, según nos dice José Luis Martínez, "[...] El acervo legendario y poético de la tierra maya, la leve tristeza de su pueblo y la nostalgia por el esplendor de los días lejanos, alcanzan en este libro su expresión más alta [...]" (Martínez, 2001: 65). Asimismo, Renán Irigoyen ha señalado a dicho autor como iniciador de la literatura indigenista debido a que, según apunta, "[...] No sabemos de ningún escritor de América que antes [...] hubiera recogido el pensamiento indígena [...]" (Irigoyen, 1984: 160).²

Junto a la obra prosística de Antonio Mediz Bolio, se encuentra una vasta producción poética que consta de seis libros: *Evocaciones* (Mérida, 1903); *En medio del camino* (México, 1919 y 1930); *La casa del pueblo del*

Mayab (Mérida, 1928); *Mater admirabilis* (México, 1942); *Las cuatro Colmayel. Las madres de las flores* (México, 1946) y *Mi tierra es mía* (México, 1953). También se han recogido poemas de Mediz Bolio, publicados anteriormente, en un volumen titulado *Siete poemas*,³ a cargo de Manuel Zapata Casares con ilustraciones de Fernando Castro Pacheco, quien también colaboró en algunas otras obras del mismo autor. Además, es posible identificar la participación de Mediz Bolio en diversas revistas de Yucatán y la Ciudad de México, destacando las de *El Mosaico* (1904) y *Artes y Letras* (1906-1907), donde se publican poemas no recogidos posteriormente en algún volumen (Esquivel, 1975: 388). Igual será el caso del periódico *La Pajarita de Papel* (número 18, 1943) en la Ciudad de México, donde se publica el poema *Motivos de la isla*, hasta donde se sabe no adjuntado en ningún otro libro (Esquivel, 1977: 500).

Juan Darío Cruz Romero. Licenciatura en Literatura Latinoamericana de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Es posible ver en la poesía de Antonio Mediz Bolio, como apunta Esquivel Pren, la convivencia de dos polos temáticos primordialmente al manifestarse en ésta, que "[...] El mestizaje espiritual y literario del poeta [...] se le desliza y se le deslizará siempre aun en sus momentos de más claro pensamiento español. Nunca logrará serlo del todo, aunque sí lo bastante para parecer español en América y para ser maya en España [...]" (Esquivel, 1975: 398). De igual manera, se mostrará una particular preocupación por el asunto indigenista revelándose en este aspecto de su poesía, según nos dice Juan Duch Colell, que "[...] Yucatán y su verbo, en efecto, están consustanciados en la espléndida autenticidad de una obra que [...] ha valido como biografía del Mayab para decir al mundo quiénes fueron antes en este lugar, cómo somos nosotros y de dónde venimos [...]" (Duch, 1956: 14).

ACERCAMIENTO TEÓRICO A LA POESÍA DE ANTONIO MEDIZ BOLIO

Fernando Lázaro Carreter afirma, dando una concepción sobre el acto de creación poética, que "[...] el poema recibe su intención significativa del poeta, y [...] que a éste lo ha movido un designio de comunicación, sin el cual no puede imaginarse cómo se hubiera decidido a escribir [...]" (Lázaro, 1990: 20). Con lo anterior se

nos pone ante la consideración de la obra poética como portadora, primeramente, de la intención por parte de su autor en transmitir un mensaje determinado. Asimismo, Lázaro Carreter se ocupará de discernir sobre los recursos con que el poeta cuenta al llevar a cabo su propósito, diciéndonos que "[...] el lírico para hacer su mensaje más sorprendente, y sobre todo, para hacer ver como él ve, ha de arrancar las costras de la costumbre a lo cotidiano, trasladándolo al mundo transreal, lo que le obliga a una mudanza paralela del lenguaje [...]" (Lázaro, 1990: 56). El recurso e intención primordial del autor al construir su mensaje será, pues, la reorientación del significado del mundo; la creación en el poema de un "nuevo mundo" —de "su mundo"— a partir del mundo, y la herramienta primordial, el lenguaje.

Pues bien, partiendo de lo anterior, nuestra tarea será acercarnos al mensaje que el poeta ha construido en el poema para nosotros. Así las cosas, se dirigirá el presente trabajo hacia el estudio de la construcción del Mayab en la poesía de Antonio Mediz Bolio. Se tomarán para materia de este análisis las obras *La casa del pueblo del Mayab* (1928) y *Canto del Mayab*, incluido en el libro *En medio del camino* (1930). Debemos decir que aunque los poemas escogidos presenten cierta distancia cronológica, funcionan como complemento uno del otro.



ENTRE LAS VOCES DEL MAYAB

Determinar la identidad del hablante lírico en el poema, es un importante recurso para esclarecer el mensaje que ha construido el autor para nosotros. Respecto a lo anterior, Fernando Lázaro Carreter señala que en "[...] el poema, acto de lenguaje cuya acción se verifica en un mundo imaginario [...] la primera persona poética no es el *yo* del hablante normal, sino un 'ego' que sólo se afirma como tal en el recinto del texto, de aquel mundo que inventa [...] Ese yo fictivo puede encarnar en un muerto, en una nube, en un círculo, en una estatua: ninguna proeza transformista le resulta imposible al poeta [...]" (Lázaro, 1990: 45). El hablante lírico se convierte, pues, en un elemento más del que el autor hecha mano para fijar su mensaje. No se restringe a una voz o personaje específicos y adquiere un valor significativo dentro del texto. Papel similar juega el oyente lírico en el poema pues, según afirma Lázaro Carreter, "[...] En los textos en que *tú* es nombrado [...] la segunda persona interna funciona simplemente, como figura retórica [...]" (Lázaro, 1990: 45). De igual modo que el hablante, el oyente lírico también se desempeña como un aspecto portador de significado dentro del poema.

En *La casa del pueblo del Mayab*, se nos muestra a un hablante y un oyente líricos cuya identidad no es

revelada en principio, pues se nos pone directamente frente a los hechos que se describen. Habrá un momento en que el hablante lírico se investirá con una determinada personalidad: "[...] *Y así en palabras santas y armoniosas / habló el señor Chilam Balam, Profeta! [...]*" (vv. 228-229). Citará las proféticas palabras en boca del personaje maya mismo, pero no se reconocerá directamente como tal. En el caso del oyente lírico, será hasta el último apartado del poema donde se nos revelará su identidad: "[...] *Ved, hijos del Mayab, hermanos de mi sangre [...]*" (v. 301). Se define la personalidad del oyente lírico como 'hijo del Mayab', asociándolo así con la pertenencia al grupo maya; podemos deducir entonces, que el hablante lírico se está dirigiendo al grupo maya encarnado en el oyente lírico. Pudiera pensarse que de igual modo el hablante lírico está asociado también al grupo maya, pero se deja ver cierta distinción a través de la frase 'hermanos de mi sangre', donde si bien el hablante reconoce a su oyente maya como cercano a él, no lo reconoce como parte de él al anteponer el adjetivo posesivo *mi* al sustantivo *sangre* con lo cual se particulariza: se habla de una sangre determinada y no igual a la del oyente. Sucedería de otro modo si se omitiera el posesivo *mi*, pues la frase quedaría como 'hermanos de sangre' agrupando así tanto al hablante como al oyente.

Cosa diferente sucederá en el poema *Canto del Mayab*, donde se nos da muestra de la identidad del hablante, aunque no explícitamente, en los primeros versos: "*Sobre la tierra de nuestros padres, / bajo los ojos encendidos del Sol [...]*" (vv. 1-2). Puede inferirse la identificación del hablante lírico con el grupo maya, al tomar en cuenta el contexto general del poema: se hace referencia a la tierra del 'gran Mayab' encarnada en la figura de la ciudad maya de Chichén Itzá; por tanto, con la frase 'la tierra de nuestros padres', asume su pertenencia al Mayab, y al grupo maya. Si bien el hablante es reconocido como maya, no será cualquier personaje: "[...] *escrito en lámina de oro y jade, / el Mensaje que los hombres envían / a nuestro padre el Sol! [...]*" (vv. 59-61). En los versos anteriores se hará una delimitación al elegir el sustantivo *hombres* que denota generalidad y crea cierta situación de distancia y particularidad en el hablante. Asimismo, se develará por completo dicha identidad al tomar unos versos de *La casa del pueblo del Mayab*: "[...] *Al paso armonioso de los santos Hijos / del Sol, — que bajaron para ser los padres / de la tierra antigua del Mayab, — [...]*" (vv. 28-30). El hablante se identifica en los versos del *Canto del Mayab* como hijo del sol en la frase "nuestro padre el Sol"; pero al mirar los versos de *La casa del pueblo...* nos damos cuenta que los 'hijos del sol' se significan como los

fundadores de la tierra antigua; por tanto, indirectamente el hablante se está reconociendo como un fundador del Mayab.

La actitud que el hablante lírico nos presenta en *La casa del pueblo del Mayab* nos remite en principio a una enunciación lírica;⁴ es decir, el hablante lírico nos describe detalladamente lo que fue el esplendor de Chichén Itzá. Ya en los últimos apartados del poema la enunciación lírica se convertirá en apóstrofe lírico,⁵ pues el hablante se dirige ahora al oyente para citar una antigua profecía así como para anunciarle la llegada de un importante suceso. Por otra parte, en el *Canto del Mayab* el hablante lírico se dirige al oyente en sentido profético, al manifestarle la posible llegada de un tiempo nuevo así como para exhortarlo a preparar el camino para que éste suceda.

EL MAYAB COMO ESPACIO SIMBÓLICO

Después de haber esclarecido la identidad de los hablantes y oyentes líricos de ambos poemas, pasaremos a mirar cómo se configura el Mayab a manera de categoría en los poemas seleccionados. Respecto a la construcción del mensaje en el texto poético, Fernando Lázaro Carreter señala que "[...] Sin el código intermedio, el meramente gramatical no permite alcanzar el sentido del poema [...]. Esos versos, en un nivel semiótico, es decir, ya



no semántico, hablan de un sueño como signo de otra cosa [...] Quiere significar algo que no es sueño [...]” (Lázaro, 1990: 25-26). Además de emplearse construcciones lingüísticas, en el texto poético se utilizarán construcciones simbólicas para entrañar el mensaje; es decir, un algo determinado funciona como

un símbolo de otra cosa o está en representación de otro algo.

El Mayab se va configurando en dos direcciones o ejes simbólicos principalmente: el primero será como espacio; muy representativo en *La casa del pueblo del Mayab*, según se nos mostrará en los fragmentos siguientes:

“[...] sobre la tierra clara del Mayab, vestida
toda de bosques virginales,
como una esmeralda resplandeciente
incrustada en el zafiro de los dos mares [...]”
(*La casa del pueblo del Mayab*, vv. 2-5).

En la expresión 'la tierra del Mayab' se nos establece de antemano un espacio físico, que se convertirá dentro del poema en el espacio simbólico cuya característica principal será el predominio de la naturaleza, reconocido en la metáfora 'vestida toda de bosques virginales'; a su vez, se le do-

tará con un carácter de luminosidad al ser comparada, otra vez mediante la metáfora, con 'una esmeralda resplandeciente', haciendo referencia al color verde de la vegetación.

De la misma manera que en el pasaje anterior, el Mayab simbólico presentará otra posibilidad:

“[...] Y de las manos de los hombres comían el grano
los venados dóciles y alegres de las sabanas,
y los pájaros libres del cielo y eran todos los seres
hermanos en la tierra y en el aire y en el agua! [...]”
del antiguo Mayab, tierra sagrada
en que hablaron los dioses a los hombres
con voz que todavía no se apaga [...]”
(*La casa del pueblo del Mayab*, vv. 136-139 y 143-145).

La convivencia entre hombres y animales se planteará como otra característica del Mayab, con lo cual se nos da muestra, implícitamente, de la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza como forma de vida habitual. Asimismo, en el fragmento anterior no sólo puede reconocerse al Mayab como el espacio simbólico representativo de la

relación *hombre-naturaleza*, sino que de igual modo se plantea una cercanía entre el hombre y la divinidad: "[...] *del antiguo Mayab, tierra sagrada / en que hablaron los dioses a los hombres [...]*", dejándose ver así otro tipo de relación que será la de *hombre-dios*.

Otro elemento podrá deducirse alrededor del Mayab:

"[...] de maternales y generosas aguas
en que todo bien es para todos;
de donde nació un día la tierra
para ser por todos los hombres poseída y gozada,
fértil y ubérrima por sí misma [...]"
(*La casa del pueblo del Mayab*, vv.116-120).

La tierra es caracterizada con los adjetivos 'fértil' y 'ubérrima' los cuales proponen la posibilidad de dar y prolongar la vida. Implícitamente, mediante el juego semántico, se presenta a la tierra como la dadora de vida. A su vez, en las frases 'para todos' y 'por todos los hombres poseída y gozada', se nos deja ver un sentido de colectividad, así como al destinatario de esa vida que la tie-

rra provee, que será el hombre. Con lo anterior se plantea una nueva relación: la de la tierra como dadora de vida para todos los hombres. Por tanto, el Mayab aparece también como el espacio simbólico donde la relación *hombre-tierra* puede llevarse a cabo.

Asimismo, el Mayab será asociado a otra característica mediante el manejo de adjetivos:

"[...] y así a los lugares
les pusieron nombre, y un santo bautismo
de luz cayó encima de la tierra madre
del Mayab antiguo, siete veces santo [...]"
(*La casa del pueblo del Mayab*, vv. 39-42).



Se configura al Mayab como el espacio de la luz; al ser afectado directamente por ésta, se convertirá en el portador de la misma. Diremos, pues, que el Mayab funciona como el espacio en donde la luz se realiza, lo cual se mostrará como característica complementaria de éste a nivel textual.

HACIA UNA RENOVACIÓN DEL TIEMPO Y DE LA VIDA

En el segundo eje simbólico se nos orienta hacia la consideración del Mayab como un tiempo simbólico, lo cual será principalmente manejado en *El canto del Mayab* como se muestra en los siguientes pasajes: "[...] ¡Chichén Itzá que estaba dormida / y parecía muerta en un sueño / de mil cuentas de años [...]" (vv. 27-29). En los anteriores versos se nos manifiesta el estado de un sujeto determinado: Chichén Itzá, que se encontrará en una situación de letargo, como si acaso estuviera en espera. En este caso, el sujeto Chichén Itzá funcionará como el representante del Mayab, por lo que puede entenderse al mismo como el tiempo simbólico en que se espera.

El motivo de la expectación se aclarará en versos posteriores del mismo poema: "[...] y pasan por en medio de las

multitudes / que cantan los himnos de la vida nueva [...]" (vv. 42-45). El tiempo del Mayab se vislumbra como algo que involucra una colectividad; también es relacionado con la llegada de la 'vida nueva'. A su vez, el tiempo del Mayab es un hacer por todos, como se confirma en versos posteriores: "[...] Y para que se cumplan los tiempos de oro / que han de venir, preparemos la vía [...]" (*Canto del Mayab*, vv.: 133-134). Ese 'hacer por todos', esa 'vida nueva' que llegará es el tiempo del Mayab. Por tanto, éste se significa en el poema como un tiempo donde la vida se renueva: el Mayab es el tiempo simbólico donde se ofrece la posibilidad de la renovación de la vida.

LO QUE HUBO ANTES DEL TIEMPO NUEVO

Si bien los poemas analizados se centran en la caracterización del Mayab, no se dejará de lado la configuración de una categoría opuesta, es decir, una 'antítesis del Mayab'. Siguiendo la metodología aplicada para la configuración del Mayab, diremos que la 'antítesis' se presenta como una situación temporal orientada hacia dos ejes simbólicos fundamentales:

"[...] el tiempo que habría de venir
después del sudor y la sangre,
después del odio y la servidumbre,
después del llanto y la muerte [...]"
(*Canto del Mayab*, vv. 75-78).

Encontramos la caracterización de dicha antítesis implícita en la del Mayab: "*el tiempo que habrá de venir / después del sudor y la sangre*". Ese 'después' nos hace suponer un antes, que será descrito al enlistar los sustantivos *sudor*, *sangre*, y *llanto* que funcionarán, entonces, como caracterizadores de dicha 'antítesis', los cuales podrían englobarse en el

concepto *sufrimiento*. Otras características se unen a las anteriores para consolidar esta construcción simbólica, como son: *odio*, *servidumbre* y *muerte*. Por tanto, podemos decir que la 'antítesis del Mayab' es el tiempo del sufrimiento.

Un nuevo elemento se sumará para afianzar la categoría 'antítesis' a nivel textual:

"[...] Pero llegó la medida de un tiempo
y los dioses se fueron y dejaron la tierra
en que ya los hombres dejaron de oírles
para oír las mentirosas lenguas
de los deseos injustos, de las ansias egoístas
y de las agudas concupiscencias.
Hubo un primer hombre que alzó una muralla;
Hubo otro que puso una cerca;
'tuyo y mío', dijeron algunos,
'sólo mío', hubo quien dijera [...]"
(*La casa del pueblo del Mayab*, vv. 146-155).

La 'antítesis del Mayab' se erigirá como el tiempo en que los hombres dejaron de escuchar a los dioses para escuchar al deseo. La 'antítesis', pues, se configura como el tiempo simbólico donde sucede la separación entre la divinidad y los hombres. Asimismo, se deja entender en los versos finales del fragmento, que en dicho tiempo se plantea un determinado tipo de relaciones: el individualismo y la preocupación por la acumulación de bienes, que

podrían resumirse en la dicotomía *hombre-propiedad*.

Como en el caso del Mayab, para la 'antítesis' también serán utilizados matices luminosos al ser caracterizada: "[...] *y pasan por en medio de las multitudes / que cantan los himnos de la vida nueva, / cuando la luz vence a las sombras [...]*" (*Canto del Mayab*, vv. 42-45). Si la luz es, como hemos apuntado anteriormente, característica del Mayab, la sombra lo será, implícitamente, de su 'antítesis'. Con los versos

anteriores se nos evidencia, pues, un juego de dualidades en la configuración de ambas categorías: del Mayab resulta la luz, así como de su 'antítesis', la sombra.

COMENTARIOS FINALES

Recapitulando el recorrido anterior, diremos que el Mayab se muestra en la poesía de Antonio Mediz Bolio como el espacio simbólico en donde se llevan a cabo las relaciones *hombre-naturaleza*, *hombre-dios* y *hombre-tierra*; también se nos presenta al Mayab como el tiempo simbólico en que se da la posibilidad de una renovación de la vida. Asimismo, se nos construye una antítesis simbólica que será un tiempo de ruptura con las relaciones planteadas en el Mayab simbólico, y que se plantea en el plano temporal de un *ahora* implícito. Obtenemos de lo anterior un par de oposiciones en donde Mayab —con toda su carga significativa— se contrapone a la 'antítesis del Mayab' creando una relación de desplazamiento de dicha antítesis por el *Mayab* mismo.

Todo lo anterior es expuesto por un hablante que se reconoce como un *nosotros-todos* que se dirige a un oyente identificado con ese mismo *nosotros-todos*, lo cual hace pensar en un discurso que parte de un grupo determinado y se dirige hacia el mismo. La actitud de dicho hablante frente a lo que expone resulta también significativa, ya que adquiere una actitud

profética, lo cual orienta el discurso en un determinado sentido.

Uniendo los elementos evidenciados anteriormente, se puede decir que a través de la construcción simbólica del Mayab en la poesía de Antonio Mediz Bolio, se nos propone una refundación de la vida: el retorno de las relaciones *hombre-naturaleza*, *hombre-tierra* y *hombre-dios* que el Mayab conlleva, así como la sustitución de las relaciones que su 'antítesis' presupone. El regreso al Mayab es, pues, la sustitución de las relaciones entre el hombre y la propiedad por el restablecimiento de las relaciones entre el hombre, la naturaleza, la tierra y dios.

NOTAS

- 1 El indigenismo ha sido definido de manera general como "[...] Recreaciones poéticas o históricas de personajes o acontecimientos [...] colecciones de cuentos y leyendas; investigaciones históricas antropológicas sobre las supervivencias indígenas [las cuales] constituyen un material que, por el estudio o la ficción literaria, ha contribuido a la valoración y comprensión de unos orígenes cuya riqueza se nos hace cada vez más patente [...]" (Martínez, 2001: 65)
- 2 Juan Gregorio Regino plantea que "[...] la memoria de los pueblos indios está presente desde la época prehispánica. Mediante formas de escritura pictográfica, ideográfica y más tarde fonética, dejaron testimonio de gran valía como son los códices. Ahí plasmaron sus rituales, religiosos, los acontecimientos sociales, históricos, militares y políticos [...]". De igual manera hace la distinción entre indigenismo literario y literatura indígena contemporánea, subrayando que en el primero se "[...] ve a los indígenas como sujetos folclóricos y pintorescos [...]", contrario a la segunda, en donde se advierte "[...] la

- necesidad de escribir y conocer la historia, las costumbres, las tradiciones desde la forma como los indígenas la conciben y no como comúnmente se ha dado: a través de la visión de otros [...]" (Regino, 1996: 3).
- 3 Se ha encontrado una segunda edición de este libro con el título *Antonio Mediz Bolio*, publicada en la ciudad de Mérida el año de 1962.
 - 4 Nos basamos en la clasificación que Wolfgang Kayser ha hecho de las actitudes dentro de lo lírico, donde define la *enunciación lírica* como "[...] una actitud épica: el yo está frente a un 'ello', frente a un 'ente', lo capta y lo expresa [...]" (Kayser, 1968: 446).
 - 5 Continuando con la clasificación de las actitudes líricas propuesta por Kayser, el *apóstrofe lírico* se produce cuando "[...] las esferas anímicas se desarrollan en el encuentro, y la objetividad se transforma en un 'tú' [...]" (Kayser, 1968: 446); es decir, el apóstrofe lírico se lleva a cabo en el momento en que 'yo' se dirige hacia un 'tú'.

BIBLIOGRAFÍA

- Casares G. Cantón, Raúl E. 1999. *Yucatán en el tiempo* (tomo IV). Mérida, Inversiones Cares.
- Duch, Colell, Juan. 1956. "Mediz Bolio, su voz y su pueblo". En: *Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio*. Mérida, sin pie de imprenta.

- Esquivel Pren, José. 1975. *Historia de la literatura en Yucatán* (tomo IX). México, Ediciones de la Universidad de Yucatán.
- Esquivel Pren, José. 1997. "Historia de la poesía, la novela, el humorismo, el costumbrismo, la oratoria, la crítica y el ensayo". En: *Enciclopedia yucatanense* (tomo V). México, Edición oficial del Gobierno de Yucatán.
- Irigoyen, Renán. 1984. "Antonio Mediz Bolio, iniciador de la literatura indigenista en la América Latina". En: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*. Mérida, año XXVI, vol. XXVI, núm. 151.
- Kayser, Wolfgang. 1968. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. (Versión española de María D. Mouton y V. García Yebra.) Madrid, Gredos.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1990. *De poética y poéticas*. Madrid, Cátedra.
- Martínez, José Luis. 2001. *Literatura mexicana siglo XX 1910-1949*. México, Conaculta, colección Lecturas mexicanas.
- Mediz Bolio, Antonio. 1930. *En medio del camino*. México, Ediciones Botas.
- Mediz Bolio, Antonio. 1928. *La casa del pueblo del Mayab*. Mérida, Imprenta Gamboa Guzmán.
- Regino, Juan Gregorio. 1996. "Literatura indígena". *La palabra florida*. México, año I, núm. 1.
- Reyes Ramírez, Rubén. 1995. *La voz ante el espejo. Antología general de poetas yucatecos*. (Tomo I), Mérida, ICY.

A la izquierda, óleo realizado por Fernando Castro Pacheco, 1974. A la derecha, Mediz, por Roldán Peniche.

